

## Por la historia y por el cambio

Pablo Cortés Gamas

En marzo de 1975 se promulgaba la "Carta de Principios. Historia y cambio", fechada el 27 de agosto de 1974 por su autor, el entonces Provincial Jorge Mario Bergoglio S.J. A dicha "Carta..." tienen acceso desde entonces absolutamente todos los alumnos que realizan el Curso de Ambientación Universitaria (C.A.U.), a través de los Documentos de trabajo<sup>1</sup> que se utilizan en él, y es hallable también (la "Carta..."), aunque extractada, en la Guía<sup>2</sup> que publica anualmente la Universidad.

Dicho documento presenta, o consta de, tres principios fundamentales que constituyen a su vez la más firme, directa, explícita, clara y sintética expresión del legado jesuítico a la Universidad, al ser delegada su conducción (en 1975) por parte de la Compañía de Jesús a la Asociación Civil que hoy continúa en esa tarea.

El 17 de mayo del corriente año el obispo Monseñor Jorge M. Bergoglio realizó una revisión actualizadora de esos tres principios (lucha contra el ateísmo; avance mediante el retorno a las fuentes; universalismo a través de las diferencias), dada inmediatamente a la imprenta y ya al alcance de todos los interesados<sup>3</sup>: las nuevas y renovadas reflexiones se han erigido, como es inferible, en un nuevo documento.

El objeto de este artículo es el de "acercar" (completando el trabajo iniciado en el número anterior) la citada revisión a los lectores de Gramma, a los cuales me permito sugerirles que tengan en cuenta dos cosas: la primera, que la impresión de las recientes palabras de Monseñor Bergoglio ha demandado apenas catorce páginas (en las que el texto se desgrana en dieciocho párrafos); la segunda, que, aunque pueda parecer evidente subrayo la necesidad ineludible de remitirse al texto de la revisión (y al texto revisado), antes, durante, después o habiendo obviado la lectura del presente trabajo.

<sup>1</sup> BUENOS AIRES, Universidad del Salvador, Cursos de Ambientación Universitaria (Departamento de Ingreso), Documentos de trabajo, 1988, pp. 9-16.

<sup>2</sup> BUENOS AIRES, Universidad del Salvador, Guía 1990, pp. 4-5.

<sup>3</sup> Se puede concurrir, v.gr., a la sede de la revista Signos (Rodríguez Peña 770, 2º piso)

<sup>4</sup> La ubicación de citas, textuales o no, se hará colocando el número de página, o páginas, correspondiente entre paréntesis, a continuación del fragmento transcrito o extractado.

<sup>5</sup> Recordemos que el Deuteronomio debe su nombre al hecho de que en él es dada, enriquecida, "por segunda vez la Ley" al pueblo de Dios.

### La "INTRODUCCIÓN" (párrafos 1-4)<sup>4</sup>

Consiste en una enumeración de las razones que propician la relectura de los principios en particular, en un registro de los dos peligros derivados de estas razones, y en la mención de la "dimensión deuteronomica de la existencia cristiana" (p.3), que alienta, en un sentido general, aquella relectura.<sup>5</sup>

Las referidas razones (una propia de la Universidad, la otra externa a ella y la tercera referida a la realidad en general) serían:

- frente al esfuerzo de algunos por mantener la mística fundacional de la Universidad (revivida en aquel año de 1975), la existencia de los que permitieron que se debilitase, quedando "reducida a brumosos recuerdos" (p.3), y, aun, que se apagase. Los elementos adversos a la mística serían: la corrupción, las "internas", el funcionalismo, la tristeza del corazón, realidades éstas que contrastan con el carácter agresivo de toda verdadera mística, la cual "se impone hacia afuera de la Institución, pero no con violencia tiránica, sino más bien con esa mansedumbre que nace de la sabiduría" (p.3);
- el surgimiento, más o menos reciente en el campo privado, de numerosos "institutos educativos universitarios", algunos de los cuales parten de apriorismos inaceptables para el cristianismo, entre los que figuran: el hablar de "la rentabilidad *per capita* de una Universidad privada" (p.3), el referirse al alumno como "cliente", el reducir todo (al parecer) a una "transacción mercantil" o a una expresión más del consumismo (p.4);
- el naufragio (que nos arrastra o nos arrastró a todos) de las estructuras de la Modernidad, la cual presentaba un frente claro, conformado por "un espíritu cientificista o utilitario [y por] sistemas e ideologías [sobre todo el marxismo y el capitalismo,] claros y sistemáticos" (p.4). La realidad ha devenido postmoderna (denominación que abarcaría a los restos atomizados del naufragio), y, como tal, alberga las más variadas manifestaciones, en su mayoría idólatras o engañosamente proféticas: "odios raciales o tribales, al lado de predicadores de la paz y armonía con el cosmos, adoradores de cibernéticas y computadoras junto a modernos yoguis de la meditación

trascendental, la frenética búsqueda de la mejor calidad de vida, mientras un cada día más creciente número de personas decrece en su miseria y otros desfilan de hambre" (pp.4-5). Todo lo cual se da en un contexto general de globalización que alienta (y es alentado por) una tendencia a la uniformidad de decisiones por parte de los sectores más poderosos, evitando las conflagraciones entre sí y desviando las consecuencias de los grandes cambios "hacia las comunidades, etnias y sectores marginados de las sociedades" (p.5).

Ante esta situación, se corren dos peligros alternativos: el de "querer reconstruirlo todo por inercia, con los trastos viejos de un barco que ya no existe" y el de "negar nuestra incertidumbre inhibiendo la fuerza creativa de nuestra propia historia" (p.5).

Para evitarlos, y para hallar soluciones y respuestas ante los tres aspectos de la realidad señalados, es que se debe recurrir a la citada deuteronomía, erigiendo en un "nuevo punto de partida inspirador para las decisiones futuras" de la Universidad a esa "recuperación de la memoria" de su misión, memoria cuyo sentido es asimilable al de "reencuentro", aprovechándose para esto la riqueza propia del naufrago: el estar a solas con su propio ser y su propia historia (p.5).

## REVISIÓN DE LOS TRES PRINCIPIOS

### La "lucha contra el ateísmo" (párrafos 5-9)

Al principio de este apartado se mencionan cuatro cuestiones:

- la ya consignada caracterización del enfrentamiento de antaño entre la fe por un lado y el cientificismo y el ateísmo por el otro;

- la negación de lo Absoluto y de la persona misma de Dios, erigida en motivación del pensamiento por parte de la intelectualidad "moderna", como posible causa, entre otras, del deterioro de la misma Modernidad<sup>6</sup>;

- el contraste entre, por un lado, el frente claro, preciso y definido que antes presentaban el ateísmo y el cientificismo y, por el otro, la humanidad que hoy se muestra "inquieta, buscadora de sentido a su propia existencia, deseosa de articular lenguajes y discursos para reconstruir una armo-

nía del saber perdida" (p.6);

- la visión de "esta nueva búsqueda de lo espiritual" como "signo del Espíritu de Dios"<sup>7</sup>.

A continuación, se describen las dos formas en que esa búsqueda, en sí misma buena, se ve perturbada y se alia con la confusión del naufragio:

- a) inmersa en el movimiento de la New Age, "una nueva religiosidad", caracterizada por la "mezcla descontextuada", en cuyo marco la divinidad es rehecha por cada uno, o inventada, para cubrir las heridas más sangrantes y maquillar las desorientaciones más angustiantes, por lo que pasa a considerársela como una mera "energía revitalizadora"; la cual hasta puede ser encarnada por el mismo individuo, descubriendo éste en sí "su esencia de amor, de divinidad"; pudiéndose incluso, "en armonía con el cosmos y la naturaleza, prevenir y hasta curar enfermedades (el meollo del milagro)" (p.7);

- b) un fanatismo en el que militan seres que, "aferrados a sus temores conscientes o inconscientes, enarbolan las banderas de dioses que justifican sus aberraciones o simplemente sus prejuicios o ideologías".

Ambas tendencias o posturas se caracterizan por su teísmo: una inversión de lo tradicional manifestada en un Olimpo de dioses, personales y de acción providente, pero hechos a la imagen y semejanza de cada uno, "en el espejo de nuestras insatisfacciones, miedos y autosuficiencias; dioses atrapados en [nuestras] propias inseguridades, reducidos a meras apoyaturas o justificativos de nuestras ilusiones o creencias", y en cuya configuración se incluyen elementos cristianos, lo cual sólo contribuye a diluir el cristianismo (pp.7-8), y a generar más confusión.

Frente a esta suerte, aunque en un marco secularizado, de neopaganismo regresivo, en cuyo contexto "ninguna palabra nos suscita con-

fianza", Bergoglio propone un movimiento comparable, pero no equivalente, de rememoración y emulación de nuestros primeros padres en la fe, optando como ellos, "hoy más que nunca" por el camino de "la santidad", anunciando, "no sólo con mensajes convincentes sino fundamentalmente con nuestra vida", que la Verdad basada en el amor de Jesucristo a su Iglesia (es decir, a todos los que creen en Él) es realmente digna de fe". Y esta vida testimonial, afirma el obispo, presenta la posibilidad de superar su carácter de ejemplo para llegar a ser "verdadera realización simbólica [...] de un deseo unido al de Aquél que no podemos explicar, pero que lo vivimos porque nos hemos dejado encontrar por Él y lo amamos. Y el símbolo, bien sabemos, crea cultura" (p.8).

Atendiendo al desafío del teísmo y a la propuesta para combatirlo, a la comunidad universitaria le competiría entonces, concretamente:

- tener presente en sus criterios y metodologías, tanto formativos como de investigación, un espíritu de "conversión creativa". Sin dejar de lado los logros intelectuales, la Universidad debe ser receptáculo y testimonio vivo del tríptico platónico-cristiano conformado por la Verdad, la Belleza y el Bien (p.9) y delinear sus tareas de manera que sean "reflejo de la esperanza cristiana de afrontar la realidad con verdadero espíritu pascual" (p.10);

- aprovechar el silencio del estudio y la humildad de compartir y ayudarse, como remedios contra el desinterés y la mediocridad, originadora de corrupción; cosas ambas, se nos dice, motivadoras de una incertidumbre que lleva a los jóvenes a la evasión y la superficialidad (p.9);

- atender a "nuestro pueblo fiel de Dios" en su calidad de modelo y acicate: por su prédica anónima del Crucificado, cuando sufre, y del Resucitado cuando lo embarga la alegría y la esperanza; porque su dolor,

<sup>6</sup> Dicha "causa" comprendería, entonces, tanto al ateísmo más recalcitrante como al deísmo, pasando por el miope sofista kantiano que postula un "dios filosófico", restaurando así la noción de divinidad, pero como mera exigencia de la moral.

<sup>7</sup> Entre otras cosas, porque, al margen de todo pragmatismo conyunturalista, es evidente que a la Iglesia le es más fácil imprimir su sello cuando el lacre está derretido; y porque el río revuelto es un factor que permite a los pescadores de hombres (Lc. 5, 10) llenar sus redes.

<sup>8</sup> Para la necesidad de la correspondencia entre Fe y Moral, véase, vgr., VERITATIS Splendor (Carta Encíclica del Sumo Pontífice Juan Pablo II a todos los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia). Buenos Aires, Claretiana, 1993, 88-94 (pp. 135-144).

desprotección y angustia, deben estimular la investigación, el estudio y la creatividad; porque en los integrantes del pueblo "está Dios", porque ellos son Cristo (p.9);

• contra el "teísmo diluido" postmoderno, que es ya no la negación, sino la caricatura de Dios ("miserable trascendencia que no alcanza a hacerse cargo de los límites de la inmanencia", p.10), asumir el antídoto común a toda la cristiandad: la afirmación de que "el Verbo es venido en carne" (pp.9-10)<sup>9</sup>.

El primer principio ha devenido, entonces, lucha contra el teísmo. Y ésta debe darse en forma creativa y laboriosa, creyendo y manifestando, pascualmente, "nuestra vivencia de la resurrección" (p.10).

#### • El "avance mediante el retorno a las fuentes" (párrafos 10-14)

Refiriéndose a la afinidad entre la evocación de los primeros cristianos del párrafo 8 y los deseos del Papa, Bergoglio señala cuatro formas, interrelacionadas, que adopta la exhortación del Pontífice a "reencontrarnos con las fuentes de nuestra fe":

a) la "reciente 'Carta de invitación al Jubileo del año 2000'" (p.10)<sup>10</sup>;

b) el recordatorio permanente de los "miles de cristianos que en este siglo han sido testigos, con su vida y muerte, de la Verdad" (p.11);

c) la convocatoria "a reencontrarnos en la Maternidad de María con la reserva de confianza y ternura con que Dios quiere estimularnos hacia el nuevo siglo" (p.11);

d) el insistente llamado a la Nueva Evangelización<sup>11</sup>.

(Todo ello reflejaría la intuición del Pontífice "de la necesidad de un nuevo renacer en la Iglesia", p.11).

A continuación, es presentado el elemento postmoderno que se opone a este segundo principio: el relativismo, originado en lo inconveniente, por parte del mundo secularizado, de "reencontrarse con la realidad humana del límite, de la ley, de la siempre necesaria y siempre imperfecta autoridad" (p.11), y caracterizado como la "tendencia actual a desacreditar" todos los valores, dignidades, misiones y vocaciones (p.11). El relativismo no es empero producto de

un complot, sino que nos tiene como responsables a todos: es el producto de la incertidumbre, la mediocridad, la falta de compromiso y el descreimiento ya mentados<sup>12</sup>, y respondería a una fantasía de omnipotencia del individuo sobre la realidad. Así, el relativismo, "lleva a valorar y juzgar solamente por una impresión subjetiva" (p.12), desoyéndose no sólo las subjetividades de los otros, sino negando la existencia de "normas prácticas, concretas y objetivas" como las que conforman el Magisterio de la Iglesia.<sup>13</sup>

Las normas objetivas<sup>14</sup> emanadas de dicho Magisterio constituyen en sí nuestras fuentes, señalando al hombre, esas "enseñanzas perennes", la "posibilidad de criticar y autocriticarse al medio y a sí mismo, con una principialidad y normativa más allá de cualquier otra", la cual nos refiere a nuestra propia esencia (p.12).

Así, en tanto que "es misión de la Iglesia ofrecer su mensaje universal", es misión de la Universidad "formarse y formar en esta conciencia de 'universitas': el hombre, en cuanto tal, es para el cristiano hijo, filiación en el Unigénito del Padre, y -por tanto- hecho para aspirar a su Deseo, su Voluntad, que siempre reorienta la propia" (p.12).

Por esto, frente a la ilusión relativista<sup>15</sup>, soberbia y engendradora de nuevas frustraciones (pp.12-13), se resalta la imposibilidad del hombre de vivir sin Ley, sin Llamado, y sin Calidez de Padre. Y ante el relativismo que busca evitar tensiones y conflictos y que, por tanto, implica un temor a la verdad, se subraya la necesidad de rememorar la historia evangelizadora de la Compañía, estructurada "en una permanente tensión entre situaciones y culturas frente a la exigencia de este 'universal' divino y humano de la enseñanza eclesial" (p.13).

El avanzar mediante el retorno a las fuentes significaría entonces, no un retornar continuo o esporádico sino un regreso definitivo a las fuentes, a partir del cual el avance se dará sin perder el contacto fluido con ellas, entusiasmados y atrapados "por aquello que gratuitamente se nos revela en la entrega y el sacrificio de Cristo, por aquel Amor que se adelantó a todo amor desde la Creación [...] Comprometerse, creer en la Verdad, es la única garantía de ser libres" (p.13).<sup>16</sup>

<sup>9</sup> V. Jn. 1, 14.

<sup>10</sup> Para tener una idea de lo que el Papa pretende respecto del Jubileo y de la preparación a él, sugerimos, v.gr., la síntesis de SANTAGADA, Osvaldo D., "El Jubileo del año 2000". En *Criterio*, Buenos Aires, Año LXVII, N° 2148, 16 de febrero de 1995, pp.30-32.

<sup>11</sup> Nuestros obispos se han hecho eco de este llamado, reflejándose esto, v.gr., en el Documento *LÍNEAS Pastorales para la Nueva Evangelización*. San Miguel (Prov. de Buenos Aires), Conferencia Episcopal Argentina (Oficina del libro), 1990.

<sup>12</sup> V. Párrafo 9.

<sup>13</sup> El Magisterio de la Iglesia es la facultad que ésta tiene de interpretar las dos fuentes de la Revelación (las Sagradas Escrituras y la Tradición de la misma Iglesia, que englobe la vivencia de aquéllas por parte de los Santos y los Mártires a lo largo de su Historia) para el dictado de dogmas y otras normas en el ámbito de la Fe y la Moral.

<sup>14</sup> Recorriendo al respecto la lectura completa de la citada Encíclica *Veritatis Splendor*.

<sup>15</sup> René Guénon señala la contradicción conceptual que lleva el relativismo en sí mismo: la afirmación de que todo es relativo es en sí relativa (La crisis del mundo moderno, Barcelona, Obelisco, 1988, 2ª edición, p.38).

<sup>16</sup> V. Jn 8,32. También, para el tema de la libertad en la obediencia, *VERITATIS Splendor* (op.cit.), 83-84 (pp.127-130), 87 (pp. 133-135) y 107 (pp. 159-161).

## El "universalismo a través de las diferencias" (párrafos 15-17)

Según este principio, la concreción de la verdad universal que es objeto de nuestra fe "es posible en las particularidades diferenciadas y, por lo mismo, en nuestra particular situación argentina" (p.14). Y, en este marco, la concreción no sólo debe referirse a la Verdad en la que creemos, sino a las verdades de la historia de nuestro país, "esa historia tan negada por el olvido" (p.14). Tomando, de esta manera, al pueblo de Dios como ejemplo entre otros, debemos saber que "de comunidades pequeñas [como la de nuestra Universidad], pero conscientes de su identidad, afirmadas sin soberbia ni estereotipos sino con la serenidad de quien cree y convoca con su propio ejemplo, es posible engendrar a aquellos que sean capaces de grandes renunciaciones y grandes deseos" (p.14)<sup>17</sup>, buscando "encarnar la Verdad y el Bien por el que hemos sido constituidos [y] engendrar verdaderos hijos de esa Verdad (p.14).

La amenaza postmoderna a esta misión es "un nuevo nihilismo", engendradora de dos frutos venenosos que en los hechos aparecen como opuestos: a) la globalización que anula y desmerece particularidades, signada por una tendencia a "uniformar políticas hacia un 'nuevo orden'" y por "la internacionalización total de capitales y medios de comunicación" (p.15); b) el localismo ultranacionalista, que afirma esas particularidades hasta destruirlas mediante "luchas fratricidas" y "terrorismos alienantes".

Aquella, sobre todo, "nos deja un agrio sabor de despreocupación" gubernamental por los compromisos concretos en las áreas sociopolítica, cultural y axiológica de cada lugar de la tierra. La ilusión que se fomenta es doble: la de universalidad (el sueño común de pureza ecológica, de compras ilimitadas en un shopping, de fusión con el mundo mediante los medios) y la de individualidad (la creencia de ser seres autónomos y diferentes gracias a los particularismos de nuestros propios caprichos y antojos. Y una y otra llevan en sí su propia refutación: esa "universalidad" es sólo inmanente y, en lugar de "individuos", "terminamos siendo un número en las estadísticas del marketing, un estímulo para la publicidad" (p.15), dependiendo

ambas ilusiones en realidad de los dictados del mercado internacional.

Frente a esto y a la nuevamente mencionada limitación de nuestro espacio de acción, se hace necesario "acrecetar la comunicación personal, el intercambio de palabras y, sobre todo de la Palabra", que es y da Vida, vencedora de la "nada apabullante" (p.15). Es necesario, entonces, confiar en el Cristo, que "nos mira con ojos humanos, nos habla con nuestras palabras, nos ama con afecto humano" (pp.15-16).

Al "náufrago" se le presentan estas dos opciones: o se deja arrastrar por las olas o se anima a levantarse y recomenzar (p.16).

## La "CONCLUSIÓN" (párrafo 18)

La calificación de la postmodernidad como "cultura del naufragio" no significa "encerrarse en un pesimismo, al contrario: despierta reto, desafío, vocación."

La lucha contra el ateísmo debe devenir lucha contra el teísmo, esa "mística sin misterio", cuyo pecado intrínseco, además de la blasfemia y la apostasía, consiste en la "omnipotencia de sentirnos dioses"<sup>18</sup>, ya usurpando directamente Su lugar, ya haciéndolo indirectamente al crear divinidades a nuestro antojo (p.16).

El avance mediante el retorno a las fuentes debe implicar hoy una "decidida toma de posición contra todo relativismo, ya sea de tipo consecuencialista, ya utilitarista" (p.16)<sup>19</sup>, combatiendo así el pragmatismo oportunista. Avanzar no arraigándonos en nuestras fuentes, ya sean dogmáticas o histórico-culturales, es caer en una situación de "ficción y suicidio" (p.16), provocados por el pecado de "narcisismo: ese repliegue subjetivista de los valores que nos induce a un 'avance mediante el consensuar coyuntural' [lo que implica una degradación consistente en] ir 'nivelando hacia abajo' por medio del consenso negociador" (p.17).

El universalismo a través de las diferencias debe suponer ahora la lucha contra todo "nihilismo que, en el fondo, entraña el desinterés egótico por todo aquello que no soy yo y mi quietud esencialista" y que, al descartar la posibilidad de la lucha y la tensión, en definitiva "niega la encarnación del verbo" (p.17).

Finalmente, frente a esas tres negaciones propias del presente naufragio, se impone la afirmación que es raíz de los tres principios que se oponen a ellas: "el Verbo es venido en carne".

## Consideraciones finales

Resulta claro que, aunque haya que tener en cuenta la distinción de los tres frentes que se oponen a la Verdad y su predicación, la lucha contra cada uno de ellos implica el combate contra los otros dos. Y esto por el hecho, señalado por Monseñor Bergoglio, de que los tres anti-principios derivan de la raíz común de la Modernidad (el teísmo engendra el relativismo, y éste el nihilismo, y los tres se retroalimentan).

Al mismo tiempo, el orden de los principios originales no es casual, sino que cada uno presenta una subordinación cualitativa respecto del anterior: la lucha contra el ateísmo implica la Fe, la Esperanza y la Caridad; el avance..., el no cejar en esas Virtudes y el continuar madurándolas en la devoción y el estudio; el universalismo..., por último, lleva implícita la predicación de esa Fe, en un clima de Esperanza y mediante la Caridad, a aquellos que no la conocen o que la conocen mal, respetando, hasta donde no surjan incoherencias, su identidad cultural.

En la Universidad del Salvador, desde 1975 hasta hoy, como se ha dicho, "muchos se han esforzado por mantener [la mística fundacional], también existieron los que [la] dejaron debilitar [...], la dejaron cansarse en el quehacer cotidiano... y -cuando no se apagó- quedó reducida a brumosos recuerdos"<sup>20</sup>. Por otro lado, el vigésimo aniversario del documento ha llegado, quedando al desnudo median-

<sup>17</sup> Fray Mamerto Menapace es autor de un texto muy bello, que viene como anillo al dedo:

"Tenemos que comprometer nuestras manos en la siembra. Que la madrugada nos encuentre sembrando. Crear pequeños tablones sembrados con cariño, con verdad, con desinterés, juzgándonos limpiamente por la luz en la penumbra del amanecer.

"Trabajo simple que nadie verá y que no será noticia. Porque la única noticia auténtica de la siembra la da sólo la tierra y la historia y se llama cosecha. En las mesas se llama pan."

<sup>18</sup> V. Gn. 3,5.

<sup>19</sup> Para precisar las características y alcances del consecuencialismo, véase VERITATIS Splendor (op.cit.), 75 (pp. 115-118).

<sup>20</sup> V. Bergoglio, 1995, 3.3